I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 4
28 de Enero de 2012

El Dios de gracia y juicio

Profundiza

La cruz, ¿ominosa? Pero más aún: ¡Gloriosa! Cuando Jesús tomó nuestro lugar en el juicio

Merling Alomía
Universidad Peruana Unión

"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado, y yo al mundo" (Gálatas 6:14).

La fe cristiana irrumpió en el mundo mediterráneo antiguo con convicción, seguridad y tesón proponiendo conceptos que trastocaban y desafiaban radicalmente su entendimiento, concepto, tradición, valores y deseos concernientes a la vida y la realidad de la existencia.

Y lo hizo utilizando términos, costumbres, títulos y situaciones comunes y corrientes que formaban parte del cotidiano vivir y que en el entender de ellos no podían aportar nada más que la miseria en la cual estaban sumidos o representaban ante sus ojos y experiencia vivida desde tiempos ancestrales en su sociedad.

Términos como evangelio, rey, cruz, reino, adoración, redención, fe, camino, luz, vida, santidad, esperanza, salvación, pecado, y tantos otros, no fueron inventados por la iglesia cristiana; éstos eran parte del vocabulario, común y erudito, del campesino y del filósofo, pero sí a ellos el cristianismo les dio un significado nuevo y desconocido hasta entonces. El cristianismo con singularidad única demostraba que esos términos que eran parte de su vivir, ellos mismos podían expresar parte de un vivir mejor, deseable y tangible en ese mismo mundo derrotista y miserable sin ser parte de él.

Jesús expresó esta realidad sin complicaciones filosóficas inentendibles del siguiente modo, "Yo les he dado tu palabra; y el mundo les aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo como tampoco yo soy del mundo" (Juan 17:14-16). De esta manera el mensaje cristiano mostraba que su oferta era entendible y sobre to-

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

do deseable en un mundo que había perdido la esperanza de algo mejor y que transitaba en una vida que carecía de sentido y propósito.

Uno de esos términos era “cruz”. ¿Qué era la cruz? ¿Qué representaba ella? ¿Qué atractivo o qué repulsivo tenía entonces? ¿Cuán deseable era ella en la sociedad greco-romana? ¿Qué sentimientos despertaban su mención o su aparición?

La cruz es el instrumento de tortura más inhumano y atroz que alguna vez se haya inventado en el mundo. Roma habiendo adoptado esa atrocidad condenaba a morir en ella a los delincuentes más despreciados y viles de su sociedad e imperio. [1] En los días de Jesús su sola mención era escalofriante, ominosa y aborrecible; ella estaba vinculada solo a sentimientos de servilidad, miseria, escándalo, vergüenza, deshonor inaudito y sobre todo maldición divina. [2] Sin embargo, Cristo sufrió la horrenda e ignominiosa muerte de cruz, la cual era extremadamente cruel e infame, pues incluso los mismos romanos que la adoptaron la consideraban como “el castigo más cruel y repugnante” o “la más vergonzosa de las muertes”. [3]

La inhumanidad de esta forma de ejecución está ampliamente documentada gráfica y descriptivamente. El desdichado que era condenado por Roma a la crucifixión era clavado en la cruz ya casi muerto en vida. Esto debido a que el reo tras ser juzgado era desnudado y atado de modo especial para ser flagelado, por un experto en flagelación, en el torso hasta que los hombros, la espalda, la cintura, las nalgas, los muslos y las pantorrillas quedaban hechos jirones.

Tras ese trato cruel, el cuerpo entero era una llaga viva bañada en sangre y con una hemorragia copiosa. Luego en medio de ese dolor inenarrable era llevado sin ninguna consideración al lugar de suplicio cargando su propia cruz. Y allí era clavado de manos y pies en una posición sumamente incómoda y totalmente desnudo, para vergüenza pública y escarmiento de la gente.

En realidad, el crucificado moría en la cruz no tanto por los clavos, que de hecho añadían otro dolor terrible al procesado cuando sus huesos eran atravesados. El crucificado moría por un proceso de asfixia angustiosamente doloroso que lo debilitaba cada vez que trataba de respirar apropiadamente. Finalmente el condenado expiraba exhausto al no poder respirar como era debido, y desde luego sin el auxilio de nadie. Parte de todo ese trato cruel dado al condenado, así como la agonía que sufría en su paso por el patíbulo en ese suplicio cruento, lo describen cada uno de los evangelios con sencillez conmovedora.

---

[1] Ciertamente “los romanos empleaban con frecuencia sadísticamente cruel y extremadamente vergonzosa la muerte por crucifixión para sostener la autoridad civil con el propósito de preservar la ley y el orden contra los criminales perturbadores, los esclavos y los rebeldes” Ver, Gerald G. O’Collins, “Crucifixion”, *The Anchor Bible Dictionary*, tomo 1, p. 1209.

[2] De modo especial en Palestina la crucifixión era un recordativo ominoso de su condición de servidumbre a los romanos. Además en el pensamiento judío, un crucificado moría de ese modo por ser un maldito por Dios (Deuteronomio 21:33) y sin duda la crucifixión era también algo extremadamente vergonzoso (Hebreos 12:2).

[3] Cicerón tuvo la agudeza de llamar a esa barbaridad punitiva no solo el suplicio más cruel y abominable, sino también señalarla como la más dolorosa, espantosa y horrenda (Cicerón, Verr. 2. 5, 64, 66, 165, 169). Tácito de igual modo concuerda (Tácito, *Historia*, 4.3, 11). Todo lo cual Josefo corrobora al referirse a ella como “la más desdichada de las muertes” (Ver, *Guerras judías* 7:203).

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Sin embargo, uno queda anonadado al descubrir que esa suerte terrible e ignominiosa no la ignoraba Jesús, [4] no como existente de su entorno geográfico o social sino como experiencia a vivirla. Sus discípulos no podían concebir ni menos aceptar sus palabras, “sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado” (Mateo 26:2). Sí, Él sabía desde un principio que el punto culminante del camino redentor pasaría por el Calvario y que allí pendería como crucificado condenado, vilipendiado y derrotado.

Pero, anonada aún más, el descubrir el verdadero sentir del Encarnado Cordero de Dios para pasar por semejante atrocidad. “Haya pues en vosotros ese mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló así mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:5-10).

Los millares incontables de sacrificios ofrecidos en los altares de Israel y sobre todo en su santuario, solo prefiguraban la crucifixión del Mesías redentor que un día marcharía al matadero como manso cordero redentor enmudeciendo ante semejante trato, con su cruz a cuestas y sin abrir su boca en protesta por el maltrato recibido (Isaías 53:7) y allí, en absoluta soledad angustiosa (Daniel 9:26a) y desamparo (Marcos 15:34), gustó la muerte por todos (Hebreos 2:9).

No obstante, en la cruz, al entrar en la vertiente redentora, convergen dimensiones incomprensibles de crueldad e insondables magnitudes de misericordia. Crueldad por el modo ejecutorio conectado a ella y misericordia por los motivos que llevaron al Encarnado a sufrirla, pero, sobre todo por los logros que con ella Él obtuvo como “autor de la salvación de ellos”, a saber nosotros (Hebreos 2:10). Fue el mismo Jesús quien recalcó que su muerte, es decir su crucifixión, tendría un solo propósito, dar vida eterna a todos lo que creyeran en Él (Juan 3:14-15). En la cruz el Encarnado fue levantado a alturas inimaginables no solo a la vista y entendimiento de los que lo rodearon en el Gólgota sino a la vista de todos los demás del universo entero que contempló incrédulo a quien es amor, crucificado.

Fue su muerte en la cruz lo que más exaltó a Jesús y fue esa experiencia sublime y extrema la que dio a su nombre lo superlativo e inalcanzable en contraste a cualquier otro nombre (Filipenses 2:9). En la cruz se selló la destrucción del “que tenía el imperio de la muerte” (Hebreos 2:10) y se libró a todos los condenados a muerte eterna pagando sin regateo alguno el precio redentor total, “con la sangre de Cristo, cual si fuera la de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18-19).

Sorprendentemente, es el mismo Jesús quien declara que de algún modo también nosotros podemos participar de la experiencia de la cruz, desde luego no con propósitos redentores ni menos salvíficos, sino como prueba de lealtad y entrega al que nos redi-

---

[4] Era harto conocido en ese entonces que Roma en sus provincias imponía la crucifixión como medida máxima de orden y seguridad y de manera especial los promotores de la libertad del yugo romano eran candidatos seguros a la crucifixión. Palestina fue el escenario de miles de ejecuciones e incluso los gobernantes nativos llegaron a adoptar este ignominioso trato para los vencidos. (Josefo, *Antigüedades*, 12. 256; 13. 380). Durante la conquista de Jerusalén la ciudad fue varias veces testigo de crucifixiones masivas de sus ciudadanos (Josefo, *Guerras judías*, 5, 449-451).

mió y salvó muriendo la muerte de cruz. Así, el “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame” (Mateo 16:24); “y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo (Lucas 14:27), muestra la calidad de discipulado mostrado por el discípulo de Él.

Sin embargo, la cruz de Jesús llega a ser como el altar de expiación cósmico pues en ella Él vertió su sangre para consumar la reconciliación no solo de lo terrenal sino de lo celestial (Colosenses 1:20). La trascendencia de este entendimiento con el mensaje de la cruz es imposible entenderlo sin el auxilio divino pues “la cruz es locura a los que se pierden”, en tanto a los que se salvan, “es poder de Dios” (1 Corintios 1:18). Y aquí reside la bendita diferencia de la cruz como mero instrumento de tortura o como el altar de nuestra redención. El hablar de la cruz sin conocer, entender o experimentar su valor es tornar la cruz de Cristo en mera vanidad (1:17), pero el hablar de ella reconociendo lo realizado en ella y, sobre todo aceptando la salvación consumada en ella, es glorificarla como es debido. Es proclamar al Encarnado que fue crucificado para redención y salvación nuestra.

Pablo al decir “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado, y yo al mundo” enfatiza y establece que para un cristiano sincero y agradecido cualquier glorificación humana es incompatible e inútil fuera de la gratitud y alabanza centrada en el acto redentor efectuado en la cruz del Calvario y, resalta con singular vehemencia la razón de su glorificación y alabanza. Reconoce no sólo el valor y la indispensabilidad de la cruz en el plano redentor sino también la entrega y lealtad con que cada cristiano debe rendirse al que lo redimió. Al pensar en la cruz ciertamente viene a nosotros su historia y recuerdo ominoso; pero también su gloriosa transformación infinita y gloriosa en virtud a la gracia redentora. Nos mueve a cantar desde lo más íntimo de nuestro ser: “Yo seré siempre fiel a la cruz de Jesús, su oprobio con él llevaré, y algún día feliz, con los santos en luz, para siempre su gloria veré. ¡Oh! Yo siempre amaré esa cruz, en sus triunfos mi gloria será; y algún día en vez de una cruz, mi corona Jesús me dará”.

Comparte

El Dios de gracia y de juicio

Ismael Castillo

1. **Para tus reflexiones**

    a. ¿Crees que tenemos que "suavizar" la idea que Dios hará un juicio sobre los seres humanos dado que es una idea muy dura?

    b. Uno de los reclamos más fuertes en medio de la violencia en la que vive nuestra sociedad es la impunidad… Una clara legislación y una justicia recta y transparente son asuntos muy deseables. Si en este momento se asegurara una justicia así, ¿crees que sería una buena noticia para nuestra sociedad? ¿Cómo crees que se recibiría por parte de la población? ¿Cómo crees se comentaría en los medios? ¿Qué razones válidas podrían tener quienes cuestionaran o rechazaran esta acción de parte de las autoridades?

    c. A media que vayas leyendo todos estos textos escribe los nuevos conocimientos e ideas que llegan a tu mente: 1 Corintios 3:13; 2 Corintios 5:10; Génesis 3:6;

Juan 3:17-21; Apocalipsis 14:6, 7; Eclesiastés 12:13, 14; Hebreos 10:30; Mateo 16:26, 27; Apocalipsis 20:12; 22:12; Mateo 12:36, 37; 1 Pedro 4:17; Génesis 6:5.

¿Qué te parecen estas ideas?

- Todos (cada uno) de los seres humanos seremos confrontados.
- Los seres humanos estamos en estado de condenación frente al juicio divino.
- El mundo necesita ser advertido en relación al juicio divino.
- El juicio divino se rige por la Ley de Dios.
- El juicio de Dios es una expresión de su gobierno.
- El juicio de Dios es asunto de vida o muerte y de eternidad.

d. ¿Debería conocerse el gobierno de Dios por la impunidad? ¿Qué provisión ha hecho Dios para que esto no suceda? ¿En qué sentido la idea del juicio divino asegura la estabilidad del gobierno de Dios?

e. ¿Qué ideas que "suavizan" la idea del juicio divino encuentras en los textos leídos?

f. Escribe una situación en la que un padre de familia tenga que ejercer su justicia en el gobierno del hogar… ¿cómo podría suavizarla con la "misericordia paternal" para con su hijo desobediente?

g. ¿Hay algunos atributos en la naturaleza de nuestro Dios que hacen posible la mezcla de la justicia y la misericordia? ¿Cuáles son estos atributos?

h. Ahora prepara dos listas en dos columnas. En la primera lista anota cómo se ve, cómo se percibe o como se otorga la justicia. En la segunda lista anota cómo se ve, cómo se percibe o como se otorga la misericordia. ¿Puedes identificar los puntos que hacen que en las Sagradas Escrituras estén entretejidas en el proyecto de salvación de nuestro Dios? (Considera con mucha reflexión la sección del domingo 22 de enero).

2. Para compartir

a. ¿Cómo podrías compartir con un compañero o un amigo la idea del juicio como una buena noticia de parte del gobierno divino?

b. Como si fueras un publicista, haz un boletín anunciando el juicio, mostrando todas sus bondades. Haz un boletín anunciando sólo el juicio y luego haz otro anunciándolo mezclado con la gracia divina… ¿Qué aspectos marcarían la diferencia entre un anuncio y el otro? (Estudia con mucha reflexión la sección del jueves 26 de enero).

c. Comparte con un amigo la idea de que todos los seres humanos estamos en un estado de condenación, pero que por la gracia divina podemos pasar a un estado de salvación. (Estudia con mucha reflexión la sección del miércoles 25 de enero).

d. Prepara una presentación para un amigo acerca de las calificaciones de Dios como juez íntegro. Considera en tu presentación el texto de Isaías 33:22. "Por-

que el Señor es nuestro Juez, el Señor es nuestro Legislador, el Señor es nuestro Rey; él mismo nos salvará."… Juez, Legislador, Rey y Salvador… ¡Todo esto! ¡Qué vislumbre de nuestro Dios!

3. **Lecturas adicionales**

   a. Esta vez, quisiera recomendarte para leer un capítulo del maravilloso libro *El Camino a Cristo*, de Elena G. de White. Se trata del capítulo 7, "El secreto del crecimiento". Léelo y marca, escribe y reflexiona sobre aquellas frases que son una expresión de la gracia divina para recibir la salvación en el juicio.

   b. También lee en el libro *El Conflicto de los Siglos*, el capítulo 29: El Juicio Investigador. Lo puedes encontrar en el siguiente sitio: www.egwwritings.org.

Comparte

Las diversas caras y dimensiones del tema del trimestre en la Guía de Estudio de la Biblia

Ismael Castillo

El estudio de la Biblia para un trimestre por parte de la feligresía mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día se coordina por medio de una Guía de Estudio de la Biblia. Así, cada año se estudian cuatro temas diferentes en un currículum que va por toda la Biblia y que trata de encontrase con todas las necesidades espirituales de la feligresía actual. Es realmente un verdadero desafío si consideramos la gran diversidad de las necesidades espirituales de los miembros de iglesia en todas las culturas del mundo, en las diferentes edades y los variados niveles académicos.

Uno de los desafíos más importantes que enfrentan los líderes de los grupos que coordinan el estudio, es mantener la unidad del tema a través de todo el trimestre. Para ilustrar la importancia de esta unidad, una vez escuché que el estudio de la Lección de Escuela Sabática no es la construcción de un fraccionamiento de trece casas, sino un edificio de apartamentos de trece pisos.

Tal vez te sea útil considerar este planteamiento teniendo como ejemplo la Guía de Estudio del trimestre pasado, el de octubre a diciembre de 2011. El tema del trimestre fue “El Evangelio en Gálatas”. Para mantener la unidad del tema, ¿qué te parecen estas aproximaciones a este estudio? (Utilizo este ejemplo porque sin duda tienes en mente este estudio).

1. Una introducción: El Evangelio se sale de su caja.
2. Una definición del Evangelio.
3. El Evangelio produce unidad.
4. La experiencia del Evangelio.
5. Las raíces del Evangelio.
6. Los caminos de la Ley y de las Promesas en el Evangelio.
7. La relación del creyente con la Ley en el contexto del Evangelio.
8. Privilegios y derechos en el Evangelio.
9. El Evangelio y las relaciones mutuas en el proceso de corrección.

10. El Evangelio y la manera en que nos relacionamos con Dios.
11. El Evangelio y la creación de una atmósfera de libertad en nuestras relaciones mutuas.
12. El Evangelio y la vida nueva como fruto del Espíritu.
13. El Evangelio y la solidaridad con todos los creyentes.
14. El Evangelio y la ruptura con el mundo… Una nueva creación.

Como habrás notado, estos títulos no son los mismos que aparecen en el estudio de cada semana. Por eso es importante este ejercicio, porque invita a reflexionar alrededor del tema del trimestre y de esta manera, el estudio se enriquece.

Este trimestre, el tema de estudio es el acercamiento a Dios a través del estudio de la Biblia. Como notarás, los títulos de cada semana parecen estar más cercanos a los diversos tópicos que conforman las "Vislumbres de nuestro Dios". Sin embargo, realiza el ejercicio, y por ti mismo ve construyendo el perfil de Dios tal y como se presenta en este estudio.

Te voy a sugerir las características de este perfil en las tres semanas anteriores como un ejemplo de ir construyendo sobre un mismo tema.

1. Dios: Tres personas plenamente involucradas en el proyecto de salvación.

2. Dios: Su relación con el mundo está enmarcada por la creación y la re-creación.

3. Dios: En su acción re-creadora se presenta como un Redentor.

Y ahora en esta lección, en la que se habla del juicio y la gracia, ¿qué "vislumbre de Dios" encontramos? Dios: Su involucramiento en la salvación mantiene la estabilidad de su reino.

No son diversos temas de estudio, es un solo tema. No se trata de un conocimiento sino de un escenario de reflexión mediante el cual tenemos una experiencia de identificación que nos enriquece. Por eso es importante descubrir cada semana la característica del perfil que lo hace Dios sobre todos los dioses.

Recuerda que se trata de construir un conocimiento mediante una experiencia de reflexión con diversos matices (vislumbres) de un solo tema: (Nuestro Dios).

Extraído del blog *Escuela Sabática Universitaria*
Universidad de Montemorelos



© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA